

**LAS
CIENCIAS
ECONÓMICAS
EN EL
BICENTENARIO**

Autor: Aldo Mario Sota

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo pretendo exponer una breve reseña de los protagonistas y las ideas que alumbraron sus esfuerzos, los que se plasmaron en hechos relevantes para el quehacer cultural de nuestra Provincia; ocurridos durante el período 1916 a 2016. Las obras de esos hombres notables dejaron su impronta en el campo de las ciencias económicas desde el punto de vista académico, profesional y político-social, de los cuales hemos sido beneficiarios.

Las fuentes de inspiración del texto que he elaborado, se apoyan en publicaciones del Colegio de Graduados en Ciencias de Tucumán; de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán y de dos trabajos: uno del Prof. Carlos Aníbal Martínez “Memoria de la creación de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT” y otro del Prof. Dr. Daniel Campi, como compilador del libro: “50 años Facultad de Ciencias Económicas 1947-1997”. Finalmente, en vivencias y experiencias de las que he participado, a través de casi 45 años, en tareas de docencia e investigación aplicada en esta casa de altos estudios.

ANTECEDENTES

“Las ciencias económicas adquieren el rango de tales a partir de la obra de Adam Smith, *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (título original en inglés: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*), o sencillamente *La riqueza de las naciones*, es la obra más célebre de **Adam Smith**. Publicado el 9 de marzo de 1776, es considerado el primer libro moderno de economía.

Smith expone su análisis sobre el origen de la prosperidad de países como Inglaterra o los Países Bajos. Desarrolla teorías económicas sobre la división del trabajo, el mercado, la moneda, la naturaleza de la riqueza, el precio de las mercancías, los salarios, los beneficios y la acumulación del capital. Examina diferentes sistemas de economía política, en particular, el mercantilismo y la fisiocracia; asimismo, desarrolla la idea de un orden natural. Este «sistema de libertad natural», como lo llama Smith, es el resultado del libre ejercicio del interés individual que beneficia exitosamente –sin proponérselo– al bien común en la solución de problemas y satisfacción de necesidades por medio de la libre empresa, de la libre competencia y del libre comercio.

La riqueza de las naciones es hoy una de las obras más importantes de la disciplina económica y, para **Amartya Sen**, «el libro más grande jamás escrito sobre la vida económica». Se trata del documento fundador de la economía clásica y, sin duda, del liberalismo económico.

Smith también era consciente de los efectos adversos de una mayor división del trabajo:

Un hombre que pasa toda su vida para completar unas pocas operaciones simples cuyos efectos son siempre los mismos, o casi, no tiene tiempo para desarrollar su inteligencia ni ejercer su imaginación para buscar los medios para resolver aquellas dificultades que nunca se terminan de localizar; pierde pues naturalmente el hábito de desplegar o de ejercer sus facultades y se vuelve, en general, tan estúpido e ignorante como se pueda convertir una criatura humana; el aletargamiento de sus facultades morales lo hace incapaz de apreciar ninguna conversación razonable ni de tomar parte en ellas, hasta le impide sentir alguna pasión noble, generosa o tierna y, en consecuencia, formar algún juicio mínimamente justo sobre la mayoría de los deberes más ordinarios de su vida privada

El individuo se vuelve entonces incapaz de formar un juicio moral, tal y como se describe en la *Teoría de los sentimientos morales*. Para prevenir esta situación, Smith recomienda una intervención gubernamental que se haga cargo de la educación de la población". (1)

Me parece oportuno citar a otro economista; **Valentín de Foronda y González Echavarrí** que influyó notablemente en el pensamiento económico de los próceres de la Revolución de Mayo y particularmente en nuestro héroe **Manuel Belgrano**

"Este desconocido economista vasco fue representante de una cosmovisión económica y política avanzada heredera del desarrollo industrial y democrático del País Vasco antes de la llegada de los Habsburgo en 1516 al Reino de España. Y fue, precisamente, Valentín de Foronda y González Echavarrí, el idealista jacobino que más influyó en la formación del pensamiento del primer economista argentino, Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano y González.

Este personaje, desconocido en la historia argentina, fue quien durante su estancia en Filadelfia, como representante comercial español, fue clave para el tercer presidente estadounidense Thomas Jefferson, quién reconoció haberse inspirado en muchas de sus ideas. Sin embargo, fue virtualmente ignorado por la historia argentina hasta que fue rescatado por el notable académico **Manuel Fernández López (1941-2003)** cuando investigó la influencia que había tenido en algunos de los principales

hombres de Mayo como Cornelio Saavedra, Juan Hipólito Vieytes y Mariano Moreno, además del propio Belgrano. En 1803, desde Filadelfia, mediante la “Carta sobre lo que debe hacer un príncipe que tenga colonias a gran distancia”, Valentín de Foronda le pidió al rey español Carlos IV la independencia de las colonias.

Su visión de la teoría del valor fue la que reflejó Belgrano en uno de sus escritos al decir: “Ninguna cosa tiene su valor real, ni efectivo en sí mismo, sólo tiene el que nosotros le queremos dar; y éste se liga precisamente a la necesidad que tengamos de ella; a los medios de satisfacer esta inclinación; a los deseos de lograrla y a su escasez y abundancia”. Sus ideas y sus prácticas, como la lectura de libros prohibidos por la Inquisición, y el impulso a la vacunación antivariólica, le merecieron sanciones pero, en 1801, coincidentemente con la asunción de Jefferson como presidente de EEUU, fue designado Cónsul General en Filadelfia.

En 1807 tomó responsabilidades como Encargado de Asuntos Económicos del Reino de España, cargo al que renunció en 1809 a raíz de los problemas que generaba la corona castellana, desde 1808 en manos del invasor francés José Bonaparte, para el comercio con los Estados Unidos de América.

Por sus ideas, fue acusado de jacobino. Escribió en Filadelfia en 1809 “Apuntes ligeros sobre la Nueva Constitución proyectada por la Junta Suprema de España y reformas que intenta hacer en las leyes” (Junta de Sevilla que enfrentaba a Bonaparte), en los que se pronunció por la separación de poderes, la soberanía popular y la separación de los poderes: un trabajo que mereció el público elogio del presidente Jefferson.

Vuelto a España continuó escribiendo sobre temas económicos, políticos y sociales reclamando la separación de la Iglesia del Estado, el otorgamiento de mayores libertades individuales.” (2)

En nuestro país Manuel Belgrano es considerado el precursor de los estudios económicos. Prueba de ello es que “En la Memoria consular de 1796, el futuro creador de la Bandera proponía la creación de *una escuela titulada de comercio* donde los jóvenes vayan a instruirse en la aritmética, en el modo de llevar la cuenta y la razón, y tener los libros; en el cálculo y regla de cambio; en las reglas de navegación mercantil y mantenerla, en las leyes y costumbres usadas entre comerciantes, etc.; donde al menos se les enseñen los principios generales de la geografía y las producciones de que abundan o escasean los países, a fin de que con estos principios puedan hacer sus especulaciones con el mayor acierto posible y que si se dedican al comercio les proporcionen ventajas y adelantamientos que les empeñen en el trabajo” (3) pág. 14.

Y como no mencionar a nuestro prócer Juan Bautista Alberdi

“En su **Bases**, que tan fundamental rol jugaron en la sanción de la Constitución Nacional de 1853, decía el tucumano Juan Bautista Alberdi: [...] *la instrucción, para ser fecunda, ha de contraerse a ciencias y artes de aplicación, a cosas prácticas, a lenguas vivas, a conocimientos de utilidad material e inmediata [...]. El Plan de instrucción debe multiplicar las escuelas de comercio y de industria, fundándolas en pueblos mercantiles [...].*” (3) pág. 16

Entrando ya a los albores del siglo XX se crea la Escuela Nacional de Comercio de Tucumán, la que abre sus puertas en 1910. En el proyecto de Juan B. Terán apuntando a la creación de una Universidad (la que se concreta finalmente en el año 1914) contemplaba una sección de estudios comerciales atendiendo a la creciente necesidad de ir formando “*hombres aptos para interpretar científicamente los fenómenos de nuestra producción y de nuestra riqueza*”

Con motivo de conmemorar los 50 años de la creación de la FCE de la UNT, se editó un libro cuya tarea fue realizada bajo la dirección del Prof. Dr. Daniel Campi, como compilador y co-autor de algunos capítulos.

“La creación de la Facultad de Ciencias Económicas fue parte de un largo y laborioso proceso, el de construcción de la Universidad Nacional de Tucumán, originalmente concebida como un centro universitario para todo el Norte Argentino. Figuras como Juan B. Terán (el primer rector) y Ernesto Padilla (el gobernador tucumano que impulsó su creación) han motorizado los méritos de la obra y las referencias a ellos son prácticamente excluyentes a la hora de los homenajes a la generación fundadora. Se trata, sin embargo, de una visión parcializada que conlleva una gran dosis de injusticia, en tanto se menoscaba, por omisión, la gestión del continuador de Terán en el rectorado, Julio Prebisch, cuya obra fue tan importante –y desde cierta perspectiva quizá más relevante- que la de su celebrado predecesor”. (4) pág. 13

El período durante el cual se enmarca la creación de la UNT estuvo jalonado por serios problemas socio-económicos y profundas crisis que repercutieron a nivel provincial y nacional. No debemos olvidar lo que significó la primera guerra mundial. Por ejemplo, en el año 1912 se había sancionado bajo la presidencia de Roque Sáenz Peña la ley que estableció el sufragio universal secreto y obligatorio.

“Como consecuencia del proceso electoral al amparo de las disposiciones de la Ley Sáenz Peña, resultó elegido Hipólito Irigoyen como Presidente de la República.

En el año 1918 nace la Reforma Universitaria como resultado de diversos movimientos estudiantiles localizados predominantemente en las dos tradicionales Universidades Argentinas, las de Córdoba y Buenos Aires. La

Reforma viene a denunciar el carácter autoritario, elitista y de fuerte contenido confesional, derivado de una concepción inspirada en la religión católica, apostólica y romana, alejada en su aplicación práctica, de los sanos principios morales que inspiran a las grandes religiones.

El manifiesto liminar dirigido a los “hombres libres de Sud América” decía así: “Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron cátedras que las dictaran. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil” (4) pág. 15

“Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos. Las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando una revolución estamos viviendo una hora americana...” (4) pág.15

El gran mérito de Terán, radica, además de ser ese prototipo de hombres que dejan obras imperecederas para la posteridad, tal el caso de la UNT que pensaba en una casa de altos estudios democrática, moderna, enfocada a las ciencias experimentales y de investigación aplicada que debía derramar su actividad hacia el medio social que esperaba mucho de ella como Institución señera del saber.

Hasta la reforma del 18, la Universidad argentina, salvo honrosas excepciones se había caracterizado por su halo de elitismo y por priorizar sobremanera los estudios de abogacía y medicina. Debo aclarar que, sin menoscabo de estas profesiones, ubicándonos en el tipo de sociedad con características socioeconómicas típicas de principios del siglo XX surgían fuertes contrastes entre los jóvenes profesionales médicos que habían transitado su vida universitaria en la ciudad y sus padres, de clase media acomodada que vivían en el campo bajo un modo de vida conservador y tradicional. Me recuerda, en este momento, la obra teatral que hizo célebre al escritor uruguayo **Florencio Sánchez**, cuando allá por el 1903 diera a luz su obra “M’hijo el doctor”. Me da la impresión que, muchos de esos profesionales, detentaba títulos que no hubiesen superado las exigencias de las buenas tesis doctorales.

La Universidad argentina, más allá de sus luces y sombras como ocurre a cualquier institución que transita períodos que se estudian a partir de hecho de contar el tiempo en siglos, según los casos, exhibe lauros y reconocimientos por parte de la sociedad argentina y también americana y europea, especialmente el período que se inicia con los profundos cambios que se van

dando, paulatinamente, a partir de la Reforma del 18 hasta la caída del Presidente Arturo Humberto Illia, con motivo del golpe militar encabezado por el Gral. Juan Carlos Onganía en 1966.

Creo importante destacar lo que significó para la Universidad argentina el comienzo de la dictadura militar, repitiendo con ella, situaciones y consecuencias económico sociales del mismo cuño, tal como lo fueron el golpe militar que provocó la caída de presidentes argentinos elegidos democráticamente. Basta citar el golpe del año 1930 y todos los demás que sucedieron hasta llegar al período que se inicia en 1975 bajo el gobierno de Isabel Martínez de Perón, que continuó con el golpe militar del 24 de marzo de 1976, y dio lugar a un sistema donde imperó el terror del estado y el ya conocido genocidio llevado a cabo por militares y fuerzas de seguridad. Este drama culminó en la tristemente célebre Guerra de Malvinas.

La Universidad, por cierto, no estuvo ajena a estos avatares, sufrió y también, por qué no decirlo, participó a través de muchos de sus integrantes del proceso de declinación y “mediocrización” de todo el sistema educativo del que, por supuesto, forma parte. La excelencia, en el campo de docencia, investigación y extensión universitaria, fue languideciendo. Estoy convencido que el desafío mayor que enfrenta la Universidad argentina es, precisamente, iniciar un largo proceso de la cuarta reforma universitaria que debemos encarar, alumbrados por ideas que se sustenten en la búsqueda permanente de la innovación y excelencia en todos los campos que justifiquen y den mérito a la razón por la cual fueron creadas.

Este período aciago para la República trae a mi memoria “la noche de los bastones largos”, sobre la cual volvemos al año 1966.

“... el teniente general Juan Carlos Onganía había derrocado el gobierno democrático de Arturo Illia y dado inicio a la dictadura autodenominada Revolución Argentina. Las universidades públicas argentinas estaban entonces organizadas de acuerdo a los principios de la Reforma Universitaria, que establecían la autonomía universitaria del poder político y el cogobierno tripartito de estudiantes, docentes y graduados.

La represión fue particularmente violenta en las facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La Policía Federal Argentina, que se encontraba bajo intervención militar desde el 28 de junio de 1966, tenía órdenes de reprimir duramente. El nombre del hecho proviene de los bastones largos usados por efectivos policiales para golpear con dureza a las autoridades universitarias, los estudiantes, los profesores y los graduados, cuando los hicieron pasar por una doble fila al salir de los edificios, luego de ser detenidos.

En el caso de la intervención a la Facultad de Ciencias Exactas, Rolando García, el decano en ese entonces, se hallaba con el vicedecano, Manuel Sadosky, cuando entraron los policías, y salió a recibirlos, diciéndole al oficial que dirigía el operativo:

¿Cómo se atreve a cometer este atropello? Todavía soy el decano de esta casa de estudios.

Un corpulento custodio le golpeó entonces la cabeza con su bastón. El decano se levantó con sangre sobre la cara, y repitió sus palabras: el corpulento repitió el bastonazo por toda respuesta.

Fueron detenidas en total 400 personas y destruidos laboratorios y bibliotecas universitarias.

En los meses siguientes cientos de profesores fueron despedidos, renunciaron a sus cátedras o abandonaron el país.

En total emigraron 301 profesores universitarios; de ellos 215 eran científicos; 166 se insertaron en universidades latinoamericanas, básicamente en Chile y Venezuela; otros 94 se fueron a universidades de Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico; los 41 restantes se instalaron en Europa.

En algunos casos equipos completos fueron desmantelados. Es lo que sucedió con Clementina, la primera computadora de América Latina, que había sido construida por Ferranti (del Reino Unido). Renunciaron y emigraron los 70 miembros del Instituto de Cálculo de Ciencias Exactas, donde era operada. Lo mismo sucedió con el Instituto de Radiación Cósmica, que fue desmantelado.

Algunos de los profesores e investigadores afectados fueron:

- Adolfo Rafael Chamorro (1914-2006), arquitecto, Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de La Plata, quien fuera profesor titular de la cátedra de Construcciones, en la Universidad de Buenos Aires.
- Sergio Bagú (1911-2002), historiador y sociólogo.
- Félix González Bonorino (1918-1998), geólogo.
- Risieri Frondizi (1910-1985), filósofo y exrector de la UBA.
- Rolando García (1919-2012), epistemólogo, físico, meteorólogo, fue el decano que enfrentó la toma de la Facultad de Ciencias Exactas. En el exilio desarrolló la epistemología genética, junto a Jean Piaget. Exiliado.
- Tulio Halperín Donghi (1926-2014), historiador de América Latina.
- Pablo Miguel Jacovkis, (1945-) matemático.
- Eugenia Kalnay (1942-), meteoróloga.

- Gregorio Klimovsky (1922-2009), epistemólogo.
- Catherine Gattegno de Cesarsky (1943-), astrónoma.
- Telma Reca, (1904-1979) psicóloga, directora del Instituto de Psicología Evolutiva, cesanteada.
- Juan G. Roederer (1929-), físico a cargo del Instituto de Radiación Cósmica.
- Manuel Sadosky (1914-2005), que había introducido la computación en el país.
- Mariana Weissmann (1933-), física atómica.

Con la intervención del gobierno militar a las universidades se aplicó una estricta censura en los contenidos de enseñanza universitaria y se desmanteló un proyecto reformista de universidad científica de excelencia, sobre la base de la estrecha vinculación entre investigación y docencia.

El hecho está considerado como una referencia central de la decadencia cultural y académica, y de la fuga de cerebros, en Argentina.

El 30 de julio de 1966 se publicó en la edición matutina del periódico The New York Times una carta al editor enviada por Warren Ambrose, profesor de matemáticas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y en la Universidad de Buenos Aires. Ambrose fue testigo y víctima del ingreso violento de fuerzas policiales a la Facultad de Ciencias Exactas, durante la **Noche de los Bastones Largos**. A continuación, se reproducen dos párrafos de dicha carta.

Entonces entró la policía. Me han dicho que tuvieron que forzar las puertas, pero lo primero que escuche fueron bombas que resultaron ser gases lacrimógenos. Luego llegaron soldados que nos ordenaron, a gritos, pasar a una de las aulas grandes, donde se nos hizo permanecer de pie, contra la pared, rodeados por soldados con pistolas, todos gritando brutalmente (evidentemente estimulados por lo que estaban haciendo –se diría que estaban emocionalmente preparados para ejercer violencia sobre nosotros-). Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar entre una doble fila de soldados, colocados a una distancia de 10 pies entre sí, que nos pegaban con palos o culatas de rifles, y que nos pateaban rudamente, en cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar. Nos mantuvieron incluso a suficiente distancia uno del otro de modo que cada soldado pudiera golpear a cada uno de nosotros. Debo agregar que los soldados pegaron tan duramente como les era posible y yo (como todos los demás) fui golpeado en la cabeza, en el cuerpo, y en donde pudieran alcanzarme. Esta humillación fue sufrida por todos nosotros -

mujeres, profesores distinguidos, el decano y el vicedecano de la Facultad, auxiliares docentes y estudiantes-. Hoy tengo el cuerpo dolorido por los golpes recibidos, pero otros, menos afortunados que yo, han sido seriamente lastimados.

No tengo conocimiento de que se haya ofrecido ninguna explicación por este comportamiento. Parece simplemente reflejar el odio del actual gobierno por los universitarios, odio para mí incomprensible, ya que a mi juicio constituyen un magnífico grupo, que han estado tratando de construir una atmósfera universitaria similar a la de las universidades norteamericanas. Esta conducta del gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones, entre las que se encuentra el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.” (1)

La gestión de Illia en el campo educativo se caracterizó por un fuerte aumento dentro de las partidas del presupuesto nacional y también en la participación relativa del sector educación dentro del PBI.

“La universidad argentina, heredera de la Reforma de principios del siglo XX, exhibe tantas luces y sombras como la democracia. “La letra mata, el espíritu vivifica”. Mi padre solía aplicar a las cuestiones más diversas estas frases, de profunda sabiduría. Me viene a la mente cuando reflexiono sobre los problemas que la tradición de la Reforma universitaria nos plantea hoy a quienes -formados en ella- nos sentimos incómodos con muchas cosas hechas en su nombre. Los dilemas aparecen sobre todo examinamos el lugar de la universidad pública -la privada tiene otra lógica- en una sociedad y un régimen político democráticos. Quienes venimos de la tradición reformista tratamos de encontrar una respuesta adecuada a los reclamos, tan comunes, de democratización de la universidad, sin sacrificar lo esencial: la búsqueda de la excelencia académica.

La democracia y la Reforma nacieron juntas, a principios del siglo XX, cuando la reforma electoral de 1912 casi coincidió con el estallido en Córdoba en 1917. La ley Sáenz Peña estableció las normas de un sufragio obligatorio, creíble y competitivo. La Reforma universitaria propuso construir una comunidad universitaria auto gobernada, abierta a los nuevos aspirantes y también a los nuevos saberes e ideas. Cada una a su modo, fueron expresión del vasto proceso de democratización social, integración y movilidad que conformó la llamada “sociedad de clases medias”. Ambas contribuyeron a formar una ciudadanía enraizada en esa sociedad democrática. La ley compelió a su ejercicio. La Reforma amplió la formación de ciudadanos educados y críticos, y también de dirigentes políticos, que hicieron sus primeras armas en la política estudiantil.

A partir de ese feliz comienzo, la democracia y el reformismo universitario vivieron avatares parecidos. La democracia tomó un rumbo escasamente republicano, más bien plebiscitario y fuertemente faccioso. Desde 1930 el orden institucional sufrió intervenciones militares cada vez más prolongadas. Dictatoriales o democráticos, restauradores o renovadores, los gobiernos extendieron su mano sobre las universidades, desplazaron o repusieron bloques enteros de profesores y –al igual que en la política nacional– alimentaron las facciones y el revanchismo.

En ese vaivén, las universidades no lograron constituir la comunidad auto gobernada imaginada por la Reforma. En 1956 hubo un buen intento. Su estatuto estableció la autonomía y el cogobierno tripartito, y sobre esa base se construyó una universidad de alta calidad y con capacidad para aportar al debate público. Esos años de excepcional brillo de la universidad concluyeron dramáticamente en 1966, no sólo por el golpe militar sino también por una fuerte politización, que afectó la vida académica. Desde entonces, en los años setenta y los ochenta la intolerancia y la violencia avanzaron sobre la política y sobre la universidad.

Las cosas cambiaron en 1983, para el país y para la Universidad. La democracia institucional y plural se instaló como forma y como ideal. La universidad se normalizó, de acuerdo con las bases de la Reforma: autonomía y cogobierno de los tres claustros. Los concursos docentes renovaron el claustro de profesores y se elevó la calidad de la enseñanza. Un testimonio de ese renacer fueron las nuevas camadas de jóvenes doctores que nutrieron las filas del Conicet. Otro fue el de las camadas de nuevos dirigentes políticos, formados en la militancia universitaria.

¿Final feliz? No tanto. En el país, la democracia institucional llegó paradójicamente cuando la sociedad perdía sus atributos democráticos y el Estado se desmoronaba. Luego de la ilusión inicial, fue reapareciendo en los gobiernos el viejo estilo plebiscitario, faccioso y poco republicano. En el nuevo mundo de la pobreza se formaron pocos ciudadanos conscientes. Los gobiernos, sin limitaciones institucionales, pudieron “producir” el sufragio utilizando los recursos del Estado. Poco queda hoy de la ilusión democrática inicial.

En 1983 la universidad canalizó muchos de los anhelos democráticos. De ella se esperó excelencia, compromiso y sobre todo inclusión, tres valores fundamentales en la Reforma universitaria. Pero pronto la crisis social y estatal planteó a la universidad nuevos problemas, y aquellos principios, sin perder su virtud, comenzaron a resultar insuficientes, contradictorios y hasta limitativos para solucionar los nuevos problemas. Entre otros varios,

igualmente significativos, quiero señalar dos que hacen directamente a la cuestión de la universidad en democracia: el ingreso y el cogobierno.

El “ingreso irrestricto”, que remite a los principios de la Reforma, plantea hoy dos problemas: la capacidad de los ingresantes para afrontar estudios universitarios y la limitada capacidad de la universidad para recibir a todos los aspirantes. El pronunciado deterioro de la educación primaria y media y el creciente abandono de los criterios de exigencia y mérito ha reducido notoriamente la competencia de los egresados del ciclo medio. Muchos de ellos, aunque habilitados para cursar la universidad, tienen serias deficiencias en competencias básicas como lectura y escritura. Surge así una tensión entre quienes reclaman legítimamente por su derecho a ingresar, y la aspiración de la universidad a impartir una educación de excelencia, que requiere, como punto de partida mínimo, esas competencias. Desde la perspectiva democrática de la Reforma, los exámenes de ingreso son poco admisibles, y mucho menos luego de la experiencia de la dictadura. Finalmente, el test de la capacidad se transfiere a los cursos iniciales, que cumplen esa tarea con enormes costos presupuestarios y académicos, pero dejando la buena conciencia democrática a salvo.

El ingreso irrestricto también plantea el problema de la disponibilidad de recursos –académicos o edilicios– para atender la demanda de todos los aspirantes. Al igual que en otros campos, el derecho de los ciudadanos choca con la capacidad cada vez más reducida del Estado para ofrecer servicios adecuados. Salvo excepciones, la universidad admite el derecho a ingresar de todos, así sea a costa del deterioro de la calidad de la enseñanza. La forma democrática se salva, pero en realidad lo que se hace es distribuir democráticamente una enseñanza degradada.

El segundo problema es el sistema de gobierno universitario. El cogobierno de tres claustros, que concreta uno de los postulados de la Reforma, presenta problemas parecidos a los del Estado nacional frente a los grupos de interés. El claustro de profesores fue tradicionalmente el ámbito de facciones que disputaban por el poder y el presupuesto. Idealmente, los otros claustros deberían acotar estas rencillas, hacer transparentes las decisiones y coadyuvar a la excelencia académica. Pero no es así. El claustro de graduados es el espacio de los docentes jóvenes, que pueden utilizar el poder administrativo para impulsar su carrera académica, al margen de los méritos. Un botín son los cargos docentes rentados provistos sin concursos. Las agrupaciones estudiantiles aspiran a financiar sus cuadros con el presupuesto universitario. Una secretaría de publicaciones, con el monopolio de la venta de apuntes, constituye el botín principal en las elecciones estudiantiles. La

colusión entre estos distintos intereses constituye el meollo de la política universitaria, a menudo encubierta con discursos fuertemente ideológicos.

El ideal del gobierno democrático puede así chocar con el de la excelencia académica. La lógica del número no siempre concurre con la del mérito y el saber. Ambas se cruzan en la forma de designar a los docentes. La tradición de la Reforma es clara: los cargos deben proveerse por concurso de antecedentes y oposición, públicos y transparentes. El impulso a los concursos docentes, fuerte en 1983, no llegó a conformar en la comunidad universitaria una real convicción acerca del valor y a la vez la fragilidad del procedimiento de los concursos, y la necesidad de cuidarlo. Es habitual que cada uno utilice los recursos de poder para presionar sobre el resultado. Los concursantes suelen utilizar todos los recursos reglamentarios para deslegitimar un resultado desfavorable. Quienes gobiernan la universidad pueden incidir de varios modos, desde la designación del jurado hasta el destino de las impugnaciones. Un nuevo profesor concursado es un nuevo votante, en un universo limitado, y esto pesa a la hora de la tramitación.

Así, la universidad de la democracia, que ha recogido el legado reformista, muestra tantas luces y sombras como la democracia misma. Tiene realizaciones notables, que enorgullecen a todos los universitarios, y también una llamativa tendencia al estancamiento y la parálisis. Los problemas del ingreso atentan contra la idea de excelencia. El gobierno tripartito canaliza y alienta la puja distributiva y subordina el mérito académico a la política. Cualquier cambio es considerado una amenaza a las posiciones conseguidas. El gobierno tripartito resulta básicamente conservador, en momentos en que muchas cosas de la universidad deben ser reconsideradas con urgencia. Conviene pues reflexionar sobre el legado de la Reforma, así como, en otro orden, convendría reflexionar sobre los problemas de la democracia.

En su momento, la Reforma planteó de manera novedosa el papel de la universidad en una sociedad democrática. En su espíritu se trataba de la inclusión, la renovación de las ideas y la reflexión sobre la sociedad y sus problemas. Esto se tradujo en algunos principios fuertes, como el concurso, el cogobierno y el ingreso libre. Hoy aquellas fórmulas han cristalizado, son manipuladas y desnaturalizadas y se encuentran protegidas por una suerte de tabú que impide discutir los nuevos problemas.

Así, el mensaje de la Reforma sobre la democracia es hoy ambiguo: por un lado, el espíritu que incita a la transformación ordenada y reflexiva; por otro, la adhesión literal a sus formulaciones históricas. Quienes nos sentimos -aunque un poco incómodos- herederos de la Reforma, deberíamos atrevernos a revisar sus premisas, apartarnos de la letra y recuperar su espíritu" (5)

Vuelve a mi memoria el pensamiento de **Juan B. Terán**, de sus primeras luchas, con la pasión que lo caracterizaba por el tema educativo.

“Terán, siendo estudiante de la Universidad de Buenos Aires critica las deficiencias de la enseñanza secundaria y superior denunciando que el estudiante se encontraba “... encorvado bajo la regla de plomo de disciplina y programas inconsultos, inaugura la “toga viril” cansado y agriado, sin fe en el esfuerzo, sin ideales superiores (...) la enseñanza superior es una ficción entre nosotros; no disciplina, no prepara, no fortifica (...) necesitamos ahuyentar de la universidad el escolasticismo que tan lozano crece a la sombra de la enseñanza estrecha y consagrada de un texto: el artículo intangible, la palabra del ritual. Modernicemos, entonces, agitemos la “cuestión universitaria”, reemplacemos esa abundante legislación de reglamentos y decretos que nadie conoce ni obedece, adaptemos el atascado organismo al nuevo medio, pidiendo cursos libres, confiando la dirección de los cursos numerosos a dos profesores por materia, como lo disponía una olvidada ordenanza, haciendo entrar el aire puro y fructífero “a esta capilla donde se ahila el espíritu argentino”. (4) págs. 16/17

Hasta aquí Terán, luego no puedo dejar de mencionar al **Dr. Julio Prebisch** quien surgido de las filas de los jóvenes que abrazaron la Reforma Universitaria dejó su impronta de realizaciones tale como la creación de las Facultades de Filosofía y Letras, de Farmacia y Bioquímica, de Derecho (a instancias del Dr. Alfredo Coviello) de Ingeniería Civil, la que incorpora la enseñanza de la Arquitectura, permitiendo con ello la creación, en el futuro, de la Facultad de Arquitectura.

Además, se promovieron acciones tendientes a impulsar la Escuela de Agricultura y se creó el Instituto de Etnografía (a cargo de Alfred Metraux, quien realizó investigaciones que adquirieron resonancia internacional).

Resultaría injusto no resaltar lo que significó para la UNT, sin desmedro de ninguna persona que le tocó desempeñar el cargo de Rector, la gestión del Dr. Horacio Descole y por ello creo oportuno transcribir lo que afirma Carlos Aníbal Martínez sobre la persona de Descole y el apoyo e impulso que dio para la creación de la Facultad de Ciencias Económicas.

“El Dr. Descole fue uno de los rectores más dinámicos y eficientes que tuvo esta casa de Estudios sin menoscabar la importancia de otros rectores. Fue bajo su gobierno cuando la Universidad se hizo grande, incorporó a su patrimonio las tierras de San Javier - la Aconquija- en la cantidad de 14.000 hectáreas. Fue la época en que mayor cantidad de profesores extraordinarios extranjeros para distintas facultades y que dieron brillo a la ciencia y la cultura. Aprovechando la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial en que muchos

catedráticos y científicos disparaban de sus horrores en Europa. Fue también en este período en que el Profesor Abel Peirano descubrió y detectó la importancia de los yacimientos de Agua de Dionisio y Farallón Negro fuente y razón de la actual explotación de Bajo la Alumbrera e Ymad que tanta trascendencia económica se le asigna actualmente." (6) Página 37

"... fue uno de los grandes rectores, en la historia casi centenaria de la Universidad Nacional de Tucumán. Condujo la casa desde 1946 hasta 1951: dos años como interventor y tres como rector en propiedad. Su gestión diseñó una nueva estructura, organizada por institutos, y aumentó de 5 a 40 las carreras que se cursaban, con la creación de Medicina, Arquitectura, Ciencias Económicas, Agronomía, Artes, por ejemplo, tanto como inauguró una nueva modalidad secundaria con el Gymnasium, o publicó un diario, "Trópico". Incorporó a la nómina más de dos centenares de profesores, extranjeros y de otros puntos del país, muchos de ellos personalidades de gran prestigio.

Su empresa más ambiciosa, que quedó a medio camino, fue erigir una Ciudad Universitaria en el cerro de San Javier. Diseñado el plan, logró que se expropiaran los terrenos y se iniciaran las construcciones. Estaban previstos edificios en lo alto de la montaña y en el flanco bajo, unidos por un funicular. Expandió la Universidad en la región, creando el Instituto de Geología y Minería, el Instituto de Biología de Altura y el Instituto de Medicina Popular, en Jujuy; la Escuela Técnica de Vespucio y el Instituto de Humanidades, en Salta; la Escuela de Agricultura en El Zanjón, en Santiago del Estero, por ejemplo. Incorporó a la UNT la Universidad Salesiana del Trabajo y creó el Servicio Médico. Fue una impresionante labor, cuyos hitos principales registra puntualmente el libro de 1993, "Descole. Una pasión universitaria", del doctor Florencio Aceñolaza.

En 1976 el gobierno militar lo dejó cesante y se retiró a la vida privada. Falleció el 7 de febrero de 1984.

Hombre de enorme capacidad y naturalmente impulsado a la acción, Descole tuvo muchos admiradores y también muchos enemigos. Lo perjudicó su intensa militancia política en el primer peronismo, que lo dejó "pegado" a las grandes cesantías de profesores de 1946. En la perspectiva de los años, sería mezquino negar que su rectorado marcó una suerte de Edad de Oro de la alta casa de estudios. Tampoco puede negarse la injusticia del olvido que dejó caer la posteridad sobre la figura del gran rector" (7)

Finalmente, en cuanto a las ciencias económicas, después de varios avatares que se suceden a partir de la creación de la Universidad de Tucumán

y su transformación en Universidad Nacional a partir del año 1914, se crea la Facultad de Ciencias Económicas en el año 1947, mediante la sanción de la Ley N° 13.050.

En el año 1952, después de transcurrir seis años desde su creación, se graduaron diez alumnos, a quienes nombramos por el protagonismo que ellos tuvieron en el campo académico, profesional y político social. La nómina de los profesionales: Manuel Luis Cordoní, Ignacio Mario Cornejo, Elena Fridman (primera mujer, en Tucumán, graduada con el título de “Contador Público Nacional –Licenciado en Ciencias Económicas–”), Ernesto Ibañez, José Kestelman, Carlos Aníbal Martínez, Guillermo Arnaldo Martínez, Carlos Umberto Plaza Maidana, Martín Méndez Collado y León Zeitune.

Estos graduados descollaron por actuación en el campo profesional, académico y en el impulso que dieron, particularmente algunos de ellos, a la creación de lo que resultó el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Tucumán, como corolario de su fusión con otra entidad: el Colegio de Contadores.

Tres de estos egresados: Manuel Luis Cordoní, Ignacio Mario Cornejo y José Kestelman se doctoraron posteriormente.

Párrafo aparte, sin menoscabo de ninguno de los antes nombrados, debemos mencionar a Carlos Anibal Martinez y Manuel Luis Cordoní por el protagonismo que ambos tuvieron con posterioridad en la Facultad de Ciencias Económicas. El primero como Delegado Interventor y el segundo como docente a cargo de la Cátedra Historia Económica.

El Dr. Cordoní, actualmente Profesor Emérito de la UNT fue el primer egresado en realizar estudios en el exterior (Universidad de Chicago) y bajo el decanato del Dr. Bliss, con el concurso de funcionarios y docentes que lo acompañaron en su gestión, lograron que la FCE (UNT) alcanzare prestigio internacional en el campo de las ciencias económicas.

Esa época de “noble lustre” comenzó allá por el año 1957, cuando por primera vez las autoridades, como resultado de una elección, de acuerdo a las disposiciones legales vigentes para la Universidad Nacional de Tucumán, resultare electo como Decano el Dr. Horace William Bliss, quien había ganado por concurso, un año antes, la Cátedra de Historia Económica.

El Dr. Bliss fue reelecto por tres períodos más, hasta el año 1956, en que, por razones de salud dejó el Decanato.

Estimo necesario transcribir un artículo publicado por el Dr. Ernesto Ramón Cerro en La Gaceta, edición del 30 de octubre de 2000.

“Cuando se hizo cargo del Decanato, Horace William Bliss tenía claro que había mucho por hacer. Pero no se ocupó de cambiar el plan de estudios. Era un inglés (nacido en Tucumán –el agregado es nuestro–), un hombre

práctico [...]. Bliss era un convencido de que lo que importaba era buscar gente nueva y nuevos contenidos. Con él entró la idea de la apertura total. Se lo podrá criticar, cuestionar a dónde mandó gente a formarse, pero indudablemente se iba adonde nos abrían las puertas”.

Y así vengo a recalcar en la persona del Dr. Ernesto Ramón Cerro, quien como Secretario Académico o Decano estuvo vinculado al Gobierno de nuestra Facultad de Ciencias Económicas alrededor de dieciocho años.

Con motivo del homenaje que le tributara la UNT en ocasión de recibir la distinción como Profesor Consulto, transcribo lo que publicara La Gaceta, en su edición del 21/10/2010: “tiene 78 años y en 1953 se recibió de contador público-licenciado en Ciencias Económicas en la UNT. En 1956 recibió el primer doctorado en Ciencias Económicas. Fue docente en Matemática Financiera. Fue ministro de Economía de la provincia.”

“Su larga trayectoria como docente e investigador en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) tendrá un reconocimiento hoy, cuando la Facultad de Ciencias Económicas de esa casa de estudios lo distinga con el cargo de "Profesor consulto de Matemática financiera", el primero que se otorga en ese ámbito. **Ernesto Ramón Cerro**, o simplemente el "Doctor Cerro" no deja de entusiasmarse cuando le toca hablar sobre los temas que lo apasionaron durante su larga trayectoria, que en buena medida desplegó en la actividad azucarera”. (7)

Al igual que el Dr. Cerro destacó la figura de otro gran docente e investigador, que dejó su huella por el paso de nuestra Facultad de Ciencias Económicas, el Dr. Raúl Pedro Mentz, quien con motivo del homenaje que se le brindara el 21 de mayo de 2012, publicaba La Gaceta:

“La celebración de la obra de Mentz, ex decano y padre del Instituto de Investigaciones Estadísticas de la UNT, necesariamente recalca en el programa de especialización en Estadísticas Aplicadas que creó hace casi cuatro décadas. "Este es uno de los posgrados más prestigiosos del país y nosotros nos comprometemos a darle continuidad", manifiesta Di Lullo (Decano en aquel entonces). Mentz recibe sobriamente los saludos de la comunidad académica y de otras figuras de la casa, como los economistas **Víctor Elías** y **Manuel Luis Cordoní**, y los contadores **Ernesto Ramón Cerro** y **Emilio Abdala**. Cordoní subraya, por ejemplo, la formación del estadístico tucumano en Harvard y Stanford, dos prominentes universidades de Estados Unidos. "Mentz tiene talento organizativo y científico, una gran capacidad para gestionar y producir conocimiento. En sus días de decano trabajaba como tal por la mañana y, por la tarde, se encerraba para hacer docencia e investigación. ¡Todos sabíamos que no debíamos interrumpirlo!", relata el ilustre profesor.

Los elogios no modifican el gesto serio del ex titular del Instituto Interamericano de Estadística. Sus anteojos de marco grueso giran de un lado a otro reflejando quizá una leve curiosidad. En 2008, Mentz había confirmado a LA GACETA que era más que posible mentir con las estadísticas y que, por eso, resultaba esencial que la sociedad aprendiese a leer los datos críticamente. Cuatro años después, el académico ya no habla de su especialidad, de la que dice estar 100% retirado: el tiempo de la ciencia y la docencia ha dado paso a horas mansas y caseras que para él transcurren entre novelas de **Graham Greene**." (7)

Otro gran hombre, en el campo de las ciencias económicas, que no puede faltar a esta evocación de nuestro bicentenario es Don Raúl Prebisch. Antes me permito una mención a mis años mozos. Recuerdo varias décadas atrás (a esta altura de la Vida, narro las remembranzas e historias, dividiendo el tiempo en décadas) leyendo distintas obras de economistas me llamó la atención una de ellas, a través de una afirmación de Celso Furtado (reconocido autor brasileño) quien decía, palabras más palabras menos: el subdesarrollo más que un tema económico es cultural. Por ello, hurgando en esos recuerdos va lo siguiente:

"Prebisch inventó la América Latina"

CELSO FURTADO

"Ese Prebisch controvertido [...] le enseñó una cosa al mundo en desarrollo y a América Latina: pensar con cabeza propia"

OCTAVIO RODRÍGUEZ

"Raúl Prebisch fue un pensador original, un gran "herético" que cuestionó frontalmente algunas de las ideas económicas dominantes en su época, en especial las referidas al papel del comercio internacional en el desarrollo de los países periféricos de la economía mundial y a las estrategias que estos debían seguir para desarrollarse.

Defendió la tesis de que los países latinoamericanos tenían que fortalecer sus Estados nacionales para que estos desempeñaran un papel activo en la promoción de la transformación productiva, la integración regional abierta y la superación de un conjunto de barreras estructurales al crecimiento.

Las bases de su análisis mantienen plena vigencia, ya que América Latina y el Caribe siguen enfrentando el imperativo de fortalecer sus Estados y su potencial de acción, de profundizar radicalmente su proceso de integración regional abierta, de aumentar sus capacidades de innovación y de transformación productiva, de generar empleos de alta calidad y de reducir sus aún inaceptables niveles de desigualdad” (13)

Don Raúl tuvo una influencia muy grande en el pensamiento de hombres de las Ciencias Económicas como Aldo Ferrer, Eduardo Poliche y muchos más, a través de su actividad de docencia y actuaciones públicas conocidas en el B.C.R.A y en la C.E.P.A.L. (Comisión Económica para América Latina).

Si tengo que sintetizar la tesis de Raúl Prebisch referida al deterioro de los términos de intercambio, su originalidad estuvo (teniendo en cuenta el contexto socio económico y político, al momento de ser formulada y expuesta por él) en la conclusión de que cada vez tenemos que exportar más toneladas de carne y trigo (producidos en los países subdesarrollados) para importar menos toneladas de productos manufacturados (producidos en los países desarrollados). Esto enmarcado en el lenguaje de su época.

Otro prohombre en el campo docente y profesional, a través de una intensa actuación en la transformación e impulso a la actual fisonomía del C.G.C.E.T. (Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Tucumán) fue el Dr. José Antonio Olmos, *quien fuera* Profesor a cargo de la cátedra de Estadística y de la cátedra de Filosofía, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán, primer Presidente del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Tucumán, hijo de un Gobernador de la Provincia de Tucumán, del mismo nombre.

“Una de las bases que sostienen la filosofía de la entidad en ésta década está sin duda apoyada en el pensamiento del Dr. José Antonio Olmos. (Que señalaba):

“Importa el diseño de una política concluyente y definitiva en el área profesional. Y entiéndase bien, política en el sentido más genuino y puro del vocablo, que es como decir decidida participación y vocación de actuar del hombre frente a la historia- “

Estas definiciones –decidida participación y vocación de participar– van a ponerse de manifiesto recurrentemente en esta nueva etapa. Año 1967. (3) pág.125.

Y así sigo navegando por este relato de las ciencias económicas en el bicentenario y, ante este viaje imaginario, no escapa a mi memoria el recuerdo de ese gran amigo y probo hombre público que fuera Eduardo J.T. POLICHE, y por ello me permito transcribir lo siguiente:

“Nos parece de interés para ilustración del lector, atento a que dicho régimen acaba de cumplir 29 años, introducir lo escrito gentilmente (a nuestro pedido) por quien fuera el autor del mismo, en aquel entonces, Secretario de Desarrollo Regional, el Dr. Eduardo J. POLICHE:

“El día 14 de Junio de 1985, el Presidente Raúl Alfonsín, firmaba el Decreto 1079/85 por el cual se instauraba el régimen de Depósito y Maquila en el sistema azucarero argentino. Éste se había originado en la Secretaría de Desarrollo Regional, que tenía jurisdicción sobre las producciones de estos ámbitos geográficos.

Se denominaba de Depósito y Maquila debido a que se calificaba en el mismo a los depósitos de los ingenios como fiscales, en los cuales quedaban situados los azúcares de los agricultores cañeros y habilitados a la vez para emitir certificados de depósitos y warrants, por los cuales se reconocía la propiedad de los mismos por parte de terceros, cañeros, a pesar de encontrarse en propiedades de los ingenios, posibilitando a la vez la transferencia de la propiedad de ellos a través de ventas u operaciones de créditos sin movilizar los físicos, sino únicamente los documentos representativos de su existencia.

El régimen de maquila significa tal vez la mayor transformación operada en el sistema de provisión de la materia prima caña de azúcar para su procesamiento industrial, en más de un siglo de existencia de esta actividad en la República Argentina. ¿Por qué esta afirmación?... Por particularidades como las siguientes: en el régimen de maquila no existe la transferencia de la propiedad de la caña de azúcar, lo cual trae implicancias jurídicas, económicas, técnico contable, técnico-impositivo y otras como se verá más adelante. Es la adaptación para la actividad azucarera de un viejo sistema español por el cual, según sus usos y costumbres, los agricultores llevaban a los molinos tantas arrobas de trigo, para la producción de harina, dejando una parte de la misma en pago, llevándose el resto a su casa; también ocurría algo parecido con las aceitunas para moler con destino a fabricar aceite, dejando una parte, tantas vasijas de este producto, en pago y llevándose el resto para su casa.

Los agricultores cañeros, que por más de un siglo fueron vendedores y cobradores de la caña de azúcar con destino a ser molida para fabricar azúcar, se transforman en mandantes de los industriales en el trabajo de fabricación de la misma, pagándoles por su trabajo, en especie, con el 42,4% del producto azúcar obtenido en

la fabricación, más la melaza resultante y reteniendo para sí el 57,6 % del producto azúcar.

De esa manera, por el cambio de roles señalado, exigió de contadores, técnicos en costos, impositivos y otros, nuevas determinaciones para dar cumplimiento las disposiciones del Decreto de Depósito y Maquila" (8).

Y así concluyo participando al lector, lo que se publicara La Gaceta con motivo de su muerte ocurrida el 05 de noviembre de 2014:

"Fue Presidente del C.G.C.E.T. desde 1979 al 1983 y de la Federación Argentina de Graduados en Ciencias Económicas. Compartió con Raúl Alfonsín, no sólo los casi seis años de gestión presidencial, como Secretario de Desarrollo Regional, sino también la misma decencia y austeridad que muchos argentinos recién le reconocieron al ex Presidente en los últimos años de su vida.

En la presentación de su primer Gabinete Nacional Alfonsín sorprendió con la creación de una flamante secretaría de Desarrollo Regional, que confió a su amigo tucumano "Lalo" Poliche, un economista preocupado por la postergación de las economías regionales y un cuadro técnico respetado en las filas del radicalismo por sus estudios sobre esa realidad y sobre los avatares de la agroindustria azucarera, un tema que Poliche conocía como pocos.

Poliche egresado de la Comercio I y formado en las recetas progresistas del tucumano Raúl Prebisch, figura rutilante de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), había tenido también una interesante militancia profesional que lo llevó a ser uno de los primeros presidentes del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas y luego titular de la Federación de Graduados en Ciencias Económicas. Hace cuatro años, la Legislatura Provincial, le tributó un merecido homenaje por "su aporte intelectual y profesional a la provincia y a la región".

Poliche cuestionó en los últimos años el manejo discrecional de los fondos públicos en beneficio de las áreas centrales del territorio nacional.

Decía que el 72% es para la región central (18 mil millones) y sólo el 28% irá a la periferia (7.200 millones). Estas afirmaciones las dejó plasmadas en el libro que editó la UNT. Poliche ya advertía que de este modo se acrecentaría la brecha económica que existe entre el centro y la periferia de la Argentina. Antes había publicado en el 2001 en su libre "De la periferia al Centro, un modelo para armar en la Economía Argentina" donde demostraba que el 79% del Producto Bruto era en el año 1970 para la región central, contra el 31% para el resto de los distritos.

Poliche sostuvo que en estos últimos asuntos “para los atribulados habitantes del norte únicamente se incluyen las obras de transmisión eléctrica de alta tensión desde Yaciretá a Tucumán y que cabría preguntar sobre el FFCC Belgrano cuya reactivación se anuncia desde hace tres años sin que se haya concretado nada. Esa reactivación favorecería a más de diez provincias dentro de ellas a las que más necesitan de políticas promocionales que ayuden a emerger de los marasmos, situaciones de enorme rezago y retraso en que se encuentran sumidas.

En los últimos años ejercía como profesor visitante en la UBA y también era convocado por la UNT y por el Congreso Nacional para brindar asesoramiento en los temas que fueron su gran pasión: las economías regionales y una gestión pública con mayor equilibrio hacia las zonas postergadas del país” (11)

Retomando esta reseña, vuelvo a nuestra Facultad de Ciencias Económicas desde donde me permito ponderar la vinculación que tuve el honor de tener y mantener con los Profesores Manuel Luis Cordoní y Victor Elías quienes con su fecunda actuación en el campo docente y de investigación llevaron a la casa de altos estudios a tener presencia y prestigio internacionales dentro de las ciencias económicas.

En cuanto a la impronta de profundizar los temas contables, creo pertinente mencionar al Profesor Hector Ostengo, quien fuera Secretario Académico, Decano y Rector de la UNT. Ostengo, además de sus tareas de gobierno universitario, llevó a cabo varias publicaciones con la intención de diseñar modelos contables elevando el rango de la disciplina contable, desde una técnica de registración y exposición de fenómenos económicos a una disciplina con características de ciencia.

Me otorgo la libertad de transcribir algunos de sus conceptos, con motivo del cumpleaños número 50 de la FCE, en el año 1997, refiriéndose a las tareas del Instituto de Contabilidad, del cual fue Presidente:

“.. En los últimos años los docentes del Instituto publicaron numerosos artículos, varios libros y desarrollaron proyectos de investigación, algunos con repercusión nacional. Personalmente me tocó en suerte presentar propuestas ante universidades americanas: la Miami University, la Boston University, la Universidad de Little Rock, Texas y otras instituciones. Más recientemente el Prof. Aldo Sota participó en Congresos de Costos realizados en España y México. Con relación a los libros podemos mencionar el del Dr. Esteban Marchese. Los dos del Prof. Sota (uno en coautoría con el Prof. Enrique Buscetto) y los seis míos, tres de los cuales son en coautoría con el Prof. Domingo M. Marchese)”. (4) págs. 100/101.

Siguiendo con el hilo conductor de esta reseña me enfocaré en las siguientes personas que, de distintas formas y maneras, interactuamos en la FCE abarcando el periodo desde el advenimiento del Gobierno democrático de Don Raúl Alfonsín hasta la actualidad. Me refiero a los siguientes Profesores Mario Marigliano, mis Amigos y compañeros de Cátedra (en los inicios de la actividad docente): Eduardo Nieto -ex director de la Especialización en Sindicatura Concursal en Tucumán, Río Cuarto y Jujuy y Luis A. Godoy -director de la Especialización en Auditoría; Enrique Buscetto -docente a cargo de la Cátedra Costos I -sistemas de costos-, el Prof. Alberto Zeballos -ex docente a cargo de Lógica y Metodología de las Ciencias-).

Profesores visitantes, tuvieron su influencia y particular impronta, cada uno según sus características personales. Nobleza obliga a que los mencione: Juan Carlos Vázquez, Oscar Osorio y Mauricio Wajchman (todos fueron presidentes del IAPUCO -Instituto Argentino de Profesores Universitarios de Costos-), Carlos Manuel Giménez -Profesor emérito de la UBA y Premio a la excelencia académica) y para finalizar al Amigo Profesor Dr. Amaro Yardín, por su invaluable aporte a la creación del posgrado en “costos y gestión empresarial” quien desde hace más de dos décadas se vinculó, y sigue haciéndolo con nuestra FCE, a través del dictado de módulos de análisis marginal, dentro del programa del posgrado antes mencionado y de otras actividades; como su participación en cursos, congresos y la formación de alumnos y discípulos enrolados en la corriente llamada “Escuela del Litoral”, de la que fue su creador.

De esta manera voy a recalcar en la disciplina Costos, a la que le dedicaré algunos párrafos a ella y su maridaje en el IAPUCO:

“Si bien la disciplina Costos es conocida, al menos con registros, desde fines del 1400, en el mundo, su enseñanza, en la Argentina, como conocimiento independiente, data de los años 50, más precisamente en 1956, (según Juan Carlos Vazquez en el prólogo del libro de Guillermo Singer Jonker. Citado por Gabriel Demonte en Apuntes para la Historia de los Costos en la Argentina, Congreso de Costos en Mendoza 2005) cuando la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA decide separar, de la entonces materia Contabilidad General, los contenidos propios de los llamados Costos Industriales, siendo el Dr. José Faustino Punturo pionero en el dictado de los primeros cursos de costos en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

A partir de octubre de 1977 se comienzan a observar importantes cambios en el desarrollo de la enseñanza de Costos; se crea por ese entonces el I.AP.U.C.O. (Instituto Argentino de Profesores Universitarios de Costos) que, entre las recomendaciones a los profesores del país, en su primer

congreso, sugiere el desafío de que la doctrina argentina exponga, a través de autores argentinos, las especiales características de la disciplina en nuestro país.

A partir de esa fecha son conocidas importantes obras de autores argentinos, alimentadas no sólo por la doctrina, sino por la gran cantidad de trabajos presentados en los congresos de la especialidad desde 1977 hasta nuestros días.” (10)

“El **Instituto Argentino de Profesores Universitarios de Costos** (I.A.P.U.Co.) es una asociación civil que nuclea a los docentes y expertos argentinos de la disciplina Costos y materias afines. Fue fundada el 27 de octubre de 1977 en oportunidad de la realización de las Primeras Jornadas de Profesores Universitarios de Costos, siendo hoy la entidad más antigua de la Argentina en su género.

Desde su fundación, y en forma ininterrumpida, ha llevado a cabo los Congresos Argentinos de Costos, que se desarrollan en sedes de distintas universidades de nuestro país, en los cuales se discuten y analizan ponencias presentadas por sus asociados referidas a los diversos aspectos vinculados con su temática en sus facetas tanto académica como técnica y profesional.

En el año 1987 EL IAPUCO impulsó la creación del Instituto Internacional de Costos (I.I.C.), del que es miembro institucional constituyente, ámbito en el que sus asociados se vinculan con docentes y especialistas de toda América y Europa a través de los Congresos Internacionales de Costos, habiendo sido organizador del primero de ellos (Paraná - 1987) y cuya duodécima edición se celebrará en el presente año 2011.

Desde el año 1991, en forma continuada por 20 años, trimestralmente edita la Revista Costos y Gestión, en la que se publican trabajos técnicos de los más destacados autores, tanto argentinos como del mundo, contando con suscriptores nacionales y extranjeros.

Desde el año 2000, dicta la Carrera de Posgrado de Especialización en Costos y Gestión Empresarial, en el marco de convenios de complementación celebrados con las más importantes Universidades argentinas, en los que aporta, además del plan de carrera, el cuerpo docente seleccionado entre sus asociados. A partir del año 2010 el I.A.P.U.Co. También dicta esta carrera en el exterior, a través de un convenio celebrado con la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Desde el año 2010 cuenta con sede propia, ubicada en la calle Pichincha 364 - 3er.Piso “A” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde funciona su administración central y cuenta con infraestructura necesaria para el

desarrollo de sus actividades, especialmente las de capacitación e investigación enalteciendo su profundo y esencial espíritu federal.” (8)

Para terminar, atento a que en el presente mes murió el Contador Mario Marigliano, aprovecho para transcribir algunos párrafos que publicara La Gaceta, el pasado 08 de mayo de 2016, con motivo del homenaje que realizara la Universidad Nacional de Tucumán a su memoria:

“El ex dirigente de la UCR dirigió los destinos de la casa de altos estudios por dos períodos consecutivos, desde 1998 hasta 2006. Fue decano de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1994 y 1998, y rector en los períodos 1998-2002 y 2002-2006.

Propició la creación, en 2000, de la entonces Escuela Universitaria de Educación Física (EUDEF) en Facultad. Ese mismo año, bajo su mandato, el Consejo Superior creó el Museo de la Universidad Nacional de Tucumán, Dr. Juan B. Terán (MUNT) y determinó para su funcionamiento el uso de los predios de la ex Escuela de Agricultura y Sacarotecnia. En mayo del 2006, Marigliano inauguró el MUNT en calle San Martín 1545” (7).

Como corolario de este trabajo, gracias al aporte de muchos seres anónimos y otras personalidades destacadas que no han sido nombradas en esta breve reseña, la Universidad Nacional de Tucumán, exhibe, en sus poco más de 100 años de su fundación, una serie de logros y lauros que cimientan su bien ganado prestigio en del concierto de las universidades nacionales de gestión pública. Las ciencias económicas se insertan en ella, institucionalmente, a partir del año 1947 con la creación de la Facultad de Ciencias Económicas, que nace como producto del impulso e iniciativas de varios hombres que he mencionado, particularmente, a modo de sentido homenaje hacia ellos.

Creo oportuno, entonces, transcribir la síntesis que la misma UNT, a través de sus actuales autoridades, publica como hitos más destacados de su historia como institución educativa.

FUNDACIÓN

El 25 de mayo de 1914 se inaugura oficialmente la Universidad de Tucumán. El rector-fundador y gestor fundamental fue el Dr. Juan B. Terán, quien afirmó que "como toda fundación intelectual, la apertura de la casa es el punto de partida de una evolución indefinida". El proyecto fundador, sintetizado en el lema “Pedes in terra ad sidera visus” (Los pies en la tierra y la mirada en el cielo), le asigna una vocación regional con carácter moderno, atenta a la

ciencia de la época y abierta al mundo. Nacionalizada en 1921 con la promulgación de la Ley 11.027, la UNT comienza una nueva época en donde la docencia y la investigación van a ser sus objetivos centrales.

- **Prestigio**

La Universidad Nacional de Tucumán (UNT) es una de las casas de altos estudios más tradicionales del país, no sólo por su historia y por su prestigiosa formación educacional, sino también por la calidad de las personas que se formaron académicamente en sus aulas, que se desempeñan como profesionales en destacados ámbitos nacionales e internacionales.

- **Unidades Académicas**

La UNT cuenta con 13 Facultades, una Escuela Universitaria de Cine, Video y Televisión, un Instituto de áreas Naturales Protegidas y un Centro Universitario en Aguilares. Posee siete Escuelas Experimentales de diferentes modalidades (técnica, artística, agropecuaria y bachilleratos) en las que se imparten los cuatro niveles de educación: Inicial, General Básica 1, 2 y 3 y Polimodal y Ciclo Superior no Universitario.

- **Población Universitaria**

La población estudiantil supera los 60.500 alumnos, los docentes suman más de 4.200 y los empleados no docentes 2.500.

- **Oferta Académica**

La oferta académica incluye 75 carreras de grado, 12 tecnicaturas y cinco carreras intermedias. Mientras que las carreras de postgrado ascienden a un total de 113. La UNT se extiende a lo largo de San Miguel de Tucumán y de localidades vecinas; posee varios edificios con una planta física total de 204.569 m².

- **Responsabilidad Ambiental**

Tiene además una reserva natural: el Parque Biológico en Sierras de San Javier de 14.000 has. y un complejo de Residencias Universitarias en Horco Molle y en San Javier. Participa en la explotación de una mina de minerales preciosos, Minera Bajo La Alumbra. También posee un Complejo Deportivo, que permite a su comunidad expresarse y desarrollar actividades al aire libre. Esto confiere a la UNT una cualidad única que la diferencia del resto: es una verdadera ciudad dentro de ciudades.

- **Presencia Cultural y Extensión**

Se manifiesta en el Teatro Alberdi, en los Centros Culturales Eugenio Flavio Virla y Ricardo Rojas, y en los museos Arqueológico y MUNT; lugares donde se desarrollan actividades académicas y culturales de la provincia. Estos centros están ligados a las Orquestas Sinfónica y Juvenil, y a los coros Universitario y de Niños y Jóvenes Cantores, ya que sus actividades se desarrollan en esas salas de expresión artística. Además, la UNT cuenta con su propia emisora radial, que día a día forma parte de manera indisoluble de la actividad de los ciudadanos de San Miguel de Tucumán.

- **Investigación**

Posee cuatro Centros científicos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).” (12) UNT

Hoy la Universidad Nacional de Tucumán exhibe, con sano orgullo, su estructura y funciones actuales que la distinguen particularmente en la región NOA, nuestro País y el Mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Wikipedia
- (2) CORRO, Fernando Del: *Nota de opinión* www.americainfonews.com
- (3) Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Tucumán – 75 años – *Revista conmemorativa* - (Carlos Páez de la Torre (h). (Reseña Histórica) Alba Omil (Acotaciones a la reseña histórica)
- (4) CAMPI, Daniel – *Compilador 50 años Facultad de Ciencias Económicas UNT 1947- 1997*

- (5) ROMERO, Luis Alberto – Revista Criterio N° 2383 Julio de 2012.
- (6) MARTINEZ, Carlos Alberto: *Memoria de la creación de la Facultad de Ciencias Económicas UNT* Ediciones Magna – Julio 2004
- (7) www.lagaceta.com.ar
- (8) SOTA, Aldo, SOTA, Gustavo y PERALTA, Natalia: “*Gestión de Empresas – sector industrial-*”(Osmar Buyatti –librería editorial-capítulo I, págs. 40/41). Coordinador de la colección de libros “Gestión de Empresas: Amaro YARDIN.
- (9) <http://apps.econ.unicen.edu.ar/> *Presentación*
- (10) <http://www.iapuco.org.ar/>
- (11) www.cggettucuman.org.ar
- (12) <http://www.unt.edu.ar/>
- (13) <http://prebisch.cepal.org/>